

**Javier Sánchez Pereyra (2018).
*Los profesores oaxaqueños
durante la soberanía 1914-1920,*
Universidad Autónoma Benito Juárez
de Oaxaca, IHUABJO, Oaxaca.**

Daniela Traffano

CIESAS Pacífico Sur
daniela_traffano@yahoo.com

Miriam Cruz Reyes

CIESAS Pacífico Sur
patty_cruz@hotmail.com

La historiografía local ha contado en años recientes con estudios cuyos autores han sido motivados por el interés de reconocer sus orígenes en el pasado. En el caso de la docencia, la práctica de investigación de profesores como Javier Sánchez Pereyra ha permitido vislumbrar las identidades de los protagonistas de su profesión en momentos coyunturales de la historia.

El texto que nos ocupa viene a cubrir un periodo fundamental para las comunidades magisteriales oaxaqueñas. Sánchez Pereyra nos acerca por un lado, a la vida cotidiana de las y los profesores en un periodo convulso que Oaxaca experimentó a la luz del movimiento revolucionario nacional, que a su vez estremecía las viejas estructuras sociopolíticas y educativas en todo el país. Al mismo tiempo, reconstruye un momento clave en la identidad colectiva del profesorado local, pues sugiere la aparición de la comunidad magisterial a partir de las tensiones individuales con las autoridades federales. A esta generosa contextualización temporal corresponde una similar amplitud en la historia que se presenta. Acontecimientos oficiales y cotidianos, personajes famosos o actores invisibilizados son las piezas clave del devenir local en el tiempo. Un devenir que trasciende la historia de la educación tanto que es pertinente considerar a este libro como una pieza importante para la historiografía sobre la revolución en Oaxaca y su relación con el resto del país.

Los profesores oaxaqueños durante el movimiento de la soberanía 1914-1920 también nos acerca a la cotidianidad de los docentes, de una parte de la ciudadanía oaxaqueña y de la capital del estado. A través de un recorrido cronológico por la vida de varios profesores, inspectores, funcionarios constitucionalistas, adheridos al movimiento soberanista,

agrupaciones religiosas, es posible reconocer la turbulencia de un proceso de agotamiento del modelo liberal decimonónico, el cual había considerado hasta entonces a la educación, a la enseñanza y a la formación de maestros como “herramientas para la movilidad social y medio para alcanzar el progreso”. Durante el periodo temporal planteado por Sánchez Pereyra se hizo evidente la tensión que generó el propósito político de alcanzar la “pureza ideológica”.

Como resultado del análisis del choque de facciones que retrata Sánchez Pereyra en los primeros capítulos, podemos observar la pugna político ideológica impulsada por el gobierno carrancista, un aspecto poco conocido, rescatado por el autor a través de su trabajo con fuentes primarias —muchas de ellas inéditas—, rescatadas y consultadas en distintos repositorios de la ciudad, aquellos que son primordiales para quienes nos dedicamos a la historia y a su difusión.

El estilo de Sánchez Pereyra es otro de los elementos a destacar en su obra. El lenguaje es sencillo, por momentos coloquial; su tono empático hacia ciertos personajes, irónicos hacia otros, o de plano crítico hacia alguna situación o acontecimiento. Gracias a este punto de vista, el lector puede valorar el impacto de los hechos históricos sobre sus protagonistas, por ejemplo, cuando refiere la evacuación de Oaxaca por los soberanistas, replegados por el asedio constitucionalista, a través de las voces de varios de los profesores que vivieron la zozobra ante el caos producido por el abandono de la capital del estado. Ante este acontecimiento, el también autor de *Cassiano Conzatti, un hombre entre dos pasiones* (2001) describe las reacciones de la población “en orfandad”, la cual no sólo sortea incendios, saqueos, connatos de violencia y la apertura de la cárcel pública, también enfrenta el dilema de cerrar las escuelas y de afiliarse al bando político triunfante, el constitucionalismo, o mantenerse fieles al ideario soberano de la entidad.

El testimonio de la profesora Edelmira Cuevas, recuperado en el texto, es un ejemplo de la angustia que los profesores experimentaron y del impacto que tuvo el movimiento de la soberanía en su cotidianidad. “Con la familia aumentada en un momento crucial, nos obligó a batallar para sobrevivir. Yo cosía ropa que vendía en el mercado. Pero la situación seguía siendo precaria [...]” (p. 41). Como la profesora Cuevas, la población oaxaqueña centró buena parte de sus esfuerzos en reconstruir sus vidas y los profesores, tanto los que se mantuvieron en sus poblaciones como los que vinieron a la entidad, nadaron contra corriente en el marco de la ocupación militar del estado el 4 de junio de 1915.

El tema central de Sánchez Pereyra, además de las condiciones de los profesores y de la educación de la entidad en la época, es el análisis de los cuestionamientos y críticas de los gobiernos estatal y federal hacia la labor de los profesores. Varios de los capítulos del libro se ocupan de revisar las tensiones producto de los enjuiciamientos de las autoridades políticas y educativas de la época hacia los profesores.

A estas alturas es claro que a Sánchez Pereyra no le preocupa la "neutralidad" del investigador, por el contrario, reivindica a través de su relato su propia formación magisterial y su pertenencia a una larga tradición de historiadores de la educación oaxaqueña no profesionales. Este punto de vista es fundamental para dar forma a uno de los aportes más significativos de la obra. El autor resalta el proceso de formación de una identidad colectiva del profesorado derivada, en buena medida, de las pugnas entre el gobierno estatal y el municipal. Así, a través de la comunicación oficial entre autoridades, inspectores y maestros es posible ver cómo toma forma lo planteado por Eric Hobsbawm (1998: 4): "las identidades colectivas se definen negativamente; es decir, contra otros. «Nosotros» nos reconocemos como «nosotros» porque somos diferentes a «ellos»".

La formación del colectivo magisterial, a la luz de la militarización estatal y de la imposición de la ideología constitucionalista, se manifiesta como una respuesta de los profesores y las profesoras oaxaqueños ante el intento de los dirigentes carrancistas para que los docentes y la educación en el estado respondieran a las exigencias de la revolución triunfante. Por tanto, la política gubernamental se encaminó a deponer a aquellos profesores que se formaron o laboraron en las escuelas del antiguo régimen. De la misma forma, esta "limpieza ideológica" alcanzó a las escuelas normales en un intento por "descalificar la historia porfirista". Para Sánchez Pereyra, en estos procesos específicos está el germen de una nueva forma de concebirse como profesor:

Surgió una nueva fórmula de éxito en donde estudio, trabajo y prestigio fueron sustituidos por la resistencia ante una administración facciosa. Una nueva imagen del profesor había nacido. En donde, el escenario del aula sería acompañado por la resistencia. En el fondo se incubaba una nueva identidad magisterial, cuando se comenzaba a difundir la imagen de un país homogéneo, sin fisuras, sin particularidades, pero sobre todo apuntalada por la fidelidad al Estado (p. 164).

Para alcanzar la pureza en las ideas revolucionarias en el estado, el gobierno "usurpador" creó una estructura jurídica y legislativa que empujó a las confrontaciones directas entre los bandos involucrados. Los capítulos "Decretos y circulares", "La militarización escolar" y "Las escuelas particulares y la autoridad constitucional" dan cuenta de estos conflictos. Estas páginas retratan el ejercicio de la militarización escolar impulsado por el constitucionalismo como un intento autoritario por definirse, no como un Estado docente sino como una autoridad capaz de controlar la entidad sin cuestionamientos.

Además de la disputa política en marcha, Sánchez Pereyra se ocupa por historiar la vida cotidiana de los profesores durante esta etapa de desplazamiento laboral y "de pobreza y desesperanza" (pp. 110-115), una labor particularmente importante, por cuanto aporta a cubrir un, hasta ahora, vacío historiográfico.

La pobreza producto de la inflación, la falta de empleo y la escasez de productos a causa de los conflictos políticos, definieron a los profesores no sólo de Oaxaca sino también de la capital del país. La lucha por la subsistencia formó parte del cotidiano en la verde Antequera a partir de 1916 y, como tal, motivó a los profesores a buscar mecanismos para sortear las dificultades en todos los ámbitos.

De esta manera, los últimos apartados de la obra de Sánchez Pereyra presentan las circunstancias de los profesores y su lucha por reabrir las escuelas normales –lucha que no rendirá frutos sino hasta la segunda década del siglo xx. La reconstrucción del devenir de los maestros durante y después del movimiento de la soberanía, complementa la historiografía local, pues nos permite conocer las dificultades y la complejidad de las decisiones que enfrentaron los docentes, algunos fieles al constitucionalismo y otros afines al movimiento de soberanía. En ambos casos, sus decisiones y sus acciones confirman lo referido por Agnes Heller (1972: 63) “No hay vida cotidiana sin imitación, en un caso extremo se trata de “deponer las costumbres [...] y formar nuevas actitudes”.

Referencias

- Heller, Agnes (1972), *Historia y vida cotidiana*, Grijalbo, México.
Hobsbawm, Eric (1998), *Sobre la historia*, Editorial Crítica, Barcelona.